

# EL BALUARTE

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7<sup>50</sup>  
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 259

Sevilla—Lunes 10 de Noviembre de 1902

AÑO XXVI

## Vicios del episcopado y del clero

Desde los primeros tiempos de la Iglesia romana, y singularmente desde los siglos tercero y cuarto, en que el obispo de Roma comenzó a denominarse Papa, pontífice, vicario de Cristo, etc., etc., comenzó a falsearse el Evangelio y la doctrina de Aquel que predicó la pobreza, la mansedumbre, se trocó en todos los desenfrenos y en todos los placeres de la orgía, del vicio, del más refinado lujo y de la ostentación de todas las riquezas.

La simonía tomó asiento preferente, y los obispos se disputaban las preeminencias por las dádivas a los emperadores y a los magnates, adquiriendo el obispo de Roma la preeminencia sobre todos los demás, principalmente por su grandeza y por su opulencia, y por residir su silla en la misma sede del emperador.

Así copiaron los primeros prelados de la Iglesia todos los vicios y todos los refinamientos del empalagoso lujo oriental y del más idólatrico paganismo.

La religión de paz, de humildad, de sumisión y de respeto a los príncipes y jefes de las naciones, se convirtió en sentina de todos los vicios y de todos los atrevimientos, para obtener concesiones de los emperadores, seduciendo al pueblo ignorante y rebajado con la amenaza de las crueldades del fuego eterno.

Aquel obispo de Roma que se postraba sumiso a los emperadores y reyes de la tierra, que mendigó mercedes y obtuvo concesiones, concluyó por apoderarse de la tierra romana y hacerse dueño y señor de temporalidades que sólo a fuerza de intrigas pudo conseguir.

Es falso de toda falsedad que Jesucristo estableciera el poder personal del obispo de Roma, como que Pedro, su discípulo, regentara aquella silla episcopal. Si acaso, pudo nombrarle el maestro; lo que no hizo fué ocupar la silla ni posesionarse del cargo.

El primer obispo de Roma no fué Pedro: fué San Lino.

Pero es lo cierto que desde los primeros tiempos ya se manifestó el episcopado y el clero con los vicios con que hoy los conocemos, como es evidente también que el esteticismo no lo inventaron los jesuitas.

A propósito del obispo de Roma, dice *Ammiano Marcellius* que el que aspiraba a esta plaza empleaba todos los esfuerzos para conseguirla, porque le proporcionaba un establecimiento seguro en el cual se enriquecen con las ofrendas de las damas y salen en carros magníficos, vestidos costosos; sus mesas, por la delicadeza de los manjares y suntuosidad, exceden a las de los reyes.

Y San Gerónimo pinta así las costumbres del clero de aquellos pasados siglos, ni más ni menos que nuestros modernos neos, nuestros luisistas y demás sectas del vicio y de la corrupción. Dice así:

«Solicitan con ansia el sacerdocio ó el diaconato, para ver las mujeres con más libertad; todo el cuidado lo ponen en sus vestidos (?), en calzarse pulidamente y perfumarse (¿ven ustedes a las estetas actuales!); rizan sus cabellos (¡qué coquetones ya en aquella época!) por medio de un hierro; llevan los dedos llenos de anillos y andan de puntillas (*sarasa!*); de modo que propiamente parecen unos novios (no es muy propio el vocablo, pero sí hábil é intencionado); su ocupación se reduce a saber el nombre y la casa de las hembras de calidad (¡qué gracioso es San Gerónimo, ¿verdad?) y conocer sus inclinaciones; se entran hasta los aposentos donde duermen. (Y calculen nuestros lectores lo que harían los buenos diáconos de aquel tiempo en los aposentos de dormir de las damas, y conociendo sus inclinaciones. Brutal, escandaloso. Contra naturaleza sería la falta de aquellos presbíteros romanos.)

Y para remate, el amor a lo ajeno, tomado de grado ó por fuerza: «Si ven una almohada ó algún otro mueblecillo que les gusta, admiran su primor, lo ponderan... se quejan de no tener otro semejante, y en fin, puede decirse que más bien lo arrancan que lo reciben como regalo.»

Mientras nuestros lectores celebran las fra

cuadro tan edificante en materia de vicios, expoliaciones, abusos y atropellos de la clerecía de todas las categorías y de todas las épocas.

A. A.

## EJEMPLOS

...además de lo cual has de saber ¡oh amado Teótimo! que la virtud, la austeridad, el cumplimiento del deber, sobre ser cosas bellas de suyo y amables, y tener prometido el cielo, siempre, siempre, siempre hallan aquí su recompensa. Y si no verás.

¿Te acuerdas tú del marqués de Cabriñana y de su empresa moralizadora? Jamás se ha visto un exitazo semejante. Llegó la cosa a punto de que, en la capital de las, por entonces, Españas, se celebrara una especie de procesión láica en honor de la moralidad. Hasta Sagasta y su taifa oficiaron por entonces de sacerdotes de la virtud. Solo en las regiones oficiales disgustaba tanta moral. El hecho fué que el marqués hubo de pasar amargos ratos. Unos malandrines atentaron contra su vida. Los tribunales le procesaron bajo la imputación, por todo extremo sugestiva, de imprudente temeridad. A más no llegó, por ser Cabriñana hombre que tiene buenos puños y que sabe servirse de ellos. Si es otro, lo despampanan. De todas suertes, el marqués no tuvo punto de sosiego hasta que, frustrado su empeño, hubo de volver a las dulzuras de la vida privada. Ejemplo en el cual puede aprender todo ciudadano español cuan temerario é imprudente sea el meterse a deshacer aquí los entuertos de la honestidad.

Jacinto Verdader era un genio; Jacinto Verdader era un santo. Tenía astro de un Homero en el alma de un San Francisco. Irreprochable como hombre, fué como sacerdote ejemplar. Su ortodoxia no era menos pura que sus costumbres. Aquel gran poeta creía como un niño. Era un niño por la inocencia y el candor. ¿Fué envidia de su talento ó despecho por sus virtudes? Ello es que, contra aquel varón, digno del amor y de la veneración de todos, se concitaron enconados los rencores reaccionarios. Magnates encumbrados por la fortuna y el caso, altos dignatarios eclesiásticos, concurrieron a la odiosa persecución. Incluso la miseria y la calumnia, no se perdonó medio para hacer al egregio vate un calvario de la existencia. ¡Pobre mosén Cinto! En la sencillez de su corazón desconoció que, como lo enseña la memoria del gran Balme, es por extremo peligroso en el seno de la Iglesia católica el distinguirse por algo que no sea ó la intriga ó el fanatismo.

Urzáiz ha sido un ministro recto y bien intencionado. No siempre acertó, pero no cabe dudar de su buen deseo. Cayó, no obstante, para no volverse a levantar. ¿Por qué? No fué por sus radicalismos financieros; antes bien Urzáiz tuvo la flaqueza de transigir con las impurezas del medio, reproduciendo punto por punto los nefastos presupuestos de Villaverde. Pero intentó curar esa terrible enfermedad de nuestra moneda, que es para todos los españoles la ruina y el hambre para muchos. Fuese, según decirse suele, a la cabeza del toro. Pretendió tocar al arca santa de la circulación fiduciaria, cuyo enorme exceso nos empobrece a todos pero enriquece al Banco de España. Y fué hombre al agua. Aprendan los que aquí quieren hacer de Neckers en ese luctuoso escarmiento. ¿Cómo ser hacendista restaurado sin cenar alguna vez, siquiera sea de tarde en cuando, en nuestro primer establecimiento de crédito?

Un gobernador tuvo Zaragoza (creo que se llamaba Avedillo), que supo ganarse el afecto y la gratitud de la ciudad heroica. En días de gran exaltación, cuando las pasiones religiosas andaban desbordadas, la conducta a la vez firme y prudente de aquel gobernador excepcional, evitó al pueblo zaragozano un gran desastre. Para ello tuvo Avedillo que reprimir los fanatismos reaccionarios. Esto le perdió. Altas, muy altas debieron ser las influencias que pesaron sobre el Gobierno para obligarle a destituir, sin sombra alguna de motivo, a aquel funcionario intachable. Zaragoza entera protestó en vano é hizo al gobernador destituido una manifestación de

calurosa simpatía. Pero la carrera política y administrativa de Avedillo acabó para siempre. Mediten los Poncios sobre el caso y vean si les conviene más gobernar con tino y discreción, captándose el afecto de sus gobernados, ó consagrarse exclusivamente a dar gusto a los Segismundos.

—¿Y Tobalito? ¿Dónde está Tobalito?—Hé aquí la pregunta que, hace algunas semanas, vino a sustituir en toda España al antiguo idiomatismo del gato y la pastora. Tobalito era la obesión del público; la pesadilla de la autoridad. Tobalito era un sueño, un fantasma, una sombra; lo inaccesible, lo inaprensible, lo impalpable. En aquel recinto de Cádiz, circuido de murallas y rodeado por el mar, Tobalito hacía el milagro de aparecer y desaparecer, surgir y desvanecer a su antojo. Sabíase tan sólo cada día dónde había estado la víspera:—ayer paseó por la plaza de Mina; cenó en tal tienda de montañés.—Luego se borraba su rastro como la estela de la nave. Un policía listo acabó un día con aquella vergüenza de su instituto, echando a Tobalito el guante. A vuelta de correo el benemérito agente recibió... la cesantía. ¡Tan grande indignación produjo en las esferas oficiales la captura de Tobalito!

Aun habría multiplicar los ejemplos. No mucho, porque no abundan entre nosotros las personas que se distinguen por sus relevantes dotes morales ó por su celo desmentido. Pero, en fin, podría citarse algunos más. No es menester. Bastan los expuestos para probar con evidencia, ¡oh, amado Teótimo!, que la virtud, la austeridad, el cumplimiento del deber, además de ser cosas bellas de suyo y amables y tener prometido el cielo, siempre, siempre, siempre hallan aquí su recompensa.

ALFREDO CALDERÓN.

## Cosa perdida

Lo que aquí se llama palabras más autorizadas del parlamento, hombres más ilustres y gobernantes más experimentados, han llegado al *summun* de las frases gordas, de los epítetos calumniosos, de las imágenes más mortificantes, de todo, en fin, cuanto puede resurgirse de una atmósfera viciada y llena de miasmas que hace imposible la vida, porque vienen a demostrar que el cieno es la resultante de una política que ha sumido al país en todas las desdichas.

¡A qué citar personas! Oposicionistas gubernamentales y señores que ocupan las posiciones de la primera responsabilidad en los asuntos de estado, se han encargado de demostrar, como palmaria verdad, que esto es cosa perdida y que de este lado no podemos prometernos días claros ni esperanzas de que el tiempo abonance. Caeremos en la sima ó nos estrellaremos ante el muro, pero no lograremos llegar al llano para realizar las nobilísimas aspiraciones del pueblo.

Nosotros, más prudentes que los exministros y que los ministros, ni con retóricas de mal gusto ni aun en el lenguaje claro que recomienda la Academia de la lengua, nos queremos permitir, por respetos a la nación, al pueblo, al sistema y a nosotros mismos, eso que se han permitido los gobernantes pretéritos, presentes y futuros, mientras lo actual subsista.

Triste, lamentable, doloroso espectáculo ofrece el sistema, que si no es fecundo en dotar de leyes benéficas al país, en cambio prodiga con prodigalidad asombrosa (y hay que decirlo) y con razón, epítetos crueles a los que fueron de los que son y a los que son de los que fueron.

Sobran los comentarios, cuando va por delante el fundamento de los hechos, expuestos y apoyados por los que los conocen bien.

¿Qué otra novedad puede salir del debate? ¡La caída de un gobierno para que le sustituya otro con los mismos vicios!

Para el país, para nosotros, todo esto es cosa pequeña; lo que nos importa, lo que interesa al país, lo que afecta directamente al sistema constitucional, lo que a los demócratas importa de verdad, es que avanza la ola negra, que el clericalismo mata al régimen; que el poder personal se impone y que caminamos en derechura, no a una dictadura ejercida por mano fuerte y vigorosa, sino a un despotismo neroniano papal que

nos arrastra a la servidumbre y trata de conducirnos a la abyección de los pueblos envilecidos y de las naciones que desaparecen.

Esto es cosa perdida porque lo han desacreditado sus mismos fautores y nadie puede ya levantarlo. La llamada política de compatibilidades, entre lo que pugna de verse junto, ha quedado de cuerpo presente en el hemiciclo del Congreso. Ya no caben ciertas componendas; ya no es lícito tratar de seducir al país con evoluciones ridículas ni esperar de liberales, ni de concentrados, y menos de conservadores, armonías imposibles. Todo está podrido y no sirven los emplastos ni los cambios de postura para dar la salud al enfermo; hay que procurar, con los procedimientos de la cirugía y con el cauterio, destruir el germen del mal y combatir erérgicamente al miembro enfermo, antes que se inficione la sangre y se destruya este organismo que se llama nación española.

Los monárquicos lo han dicho: no hay verdadera representación parlamentaria; no hay gobierno, no hay partidos; luego el régimen ha muerto, luego el sistema constitucional monárquico no llena su misión. Pues la patria es más grande, el pueblo vale más, la tierra que pisamos, donde tenemos todas las afecciones y donde están sumadas todas nuestras aspiraciones; y esto está por encima de esas otras conveniencias y a su redención y a su salvación debemos acudir todos de la forma más rápida y eficaz.

Revelémonos como hombres y digamos con los monárquicos:—Pues esto es cosa perdida: a sustituirla por algo que nos redima, antes que perecer en la esclavitud, ofrecer el sacrificio por la redención del pueblo y por el engrandecimiento de España.

A.

## Páginas amenas

### LA MUJER DE EMILIO

(CUENTO.)

I

—¡Ah!—exclamó Andrés Geslín.—No es eso, hija mía, no es eso...

—Sí—interrumpió madame Geslín—ya sé que la mujer de Emilio no haría lo que yo hago.

—No te enfades, Elena, puesto que no he querido ofenderte. Sea como quiera, perdóname si te he faltado en algo.

Andrés se inclinó hacia su esposa y le dio un beso.

—Siempre te obedezco en todo—dijo Elena—como la mujer de Emilio a su marido.

—Así me gusta.

—¡Si supieras cuánto la odio sin conocerla!—Pues haces mal, porque es el verdadero tipo de la esposa modelo.

—¿Y por qué no te casaste con ella?

—Porque cuando la conocí ya estaba en relaciones con Emilio, y porque tú me gustabas mucho más.

—Lo que siento es que no tengamos su retrato.

—Se lo he pedido a Emilio en mi última carta y no tardará en enviármelo.

Elena se levantó de la mesa, y para calmar sus nervios se dirigió a su piano y se puso a tocar un vals.

II

Emilio era el amigo más íntimo de Andrés, el cual deploraba que dos años antes no hubiese podido ser su compañero testigo de boda.

Pero Emilio había partido para tomar posesión del cargo de cónsul en una de las Repúblicas de América del Sur, donde debía permanecer largo tiempo.

En el fondo del alma, Andrés no deseaba su regreso, porque en realidad Emilio le había servido para urdir una piadosa mentira.

A fin de someter a Elena a sus aficiones caseras y hacerla renunciar al propósito de frecuentar los teatros y asistir a los banquetes a que el matrimonio era invitado, había concebido la idea de crear el tipo de la mujer de Emilio como un modelo de perfecciones y venturas.

Pero el tal tipo no existía. Emilio era un solterón empedernido, enemigo irreconciliable del matrimonio, según constaba al propio Andrés,

el cual, sin embargo, no cesaba de prodigar todo género de elogios á la supuesta esposa de su amigo.

Cuando tenían la más pequeña rencilla los dos esposos, bastaba que Andrés dijera: «¿Qué dichoso es Emilio!» para que Elena renunciara á un capricho cualquiera y se doblegara á los deseos de su marido.

Dieron las dos, y ya era hora de que Andrés se consagrara á sus negocios. Nuestro hombre se levantó, pesoso de tener que abandonar las comodidades del hogar, dió un beso á Elena y salió á la calle.

III

Andrés se entretuvo aquel día más de lo regular y regresó á su casa muy tarde.

Apenas le abrieron la puerta, corrió Elena hacia él y le dijo:

—¿No sabes quién está ahí?

—No.

—¡Tu amigo Emilio!

—¡Emilio!

—¡Sí, con su mujer! Han querido darte una sorpresa y por eso no te han dicho nada previamente. Han llegado esta mañana á París. Les he convidado á comer y están esperándote en la sala.

Andrés estaba aterrado. ¡Emilio casado sin que él lo supiese! ¡La mujer de Emilio, personaje fabuloso, convertido en una realidad!

Por gran trabajo que le costara disimular, trató de serenarse y le dijo á Elena:

—¿Qué tal la encuentras?

—¡Ya la verás!

Andrés entró en la sala y se arrojó en los brazos de Emilio. Este le presentó una criatura extraña, muy morena y vestida del modo más raro del mundo.

—No te he dado parte de mi casamiento—dijo Emilio á su amigo—porque pensaba venir á Francia en uso de licencia. Conchita no conoce el trato social, y cuento con tu mujer para que la eduque con arreglo á nuestras costumbres.

Emilio asió del brazo á Andrés, y llamándole aparte añadió:

—He cometido una barbaridad, obligado por las circunstancias. Esa mujer es sobrina del presidente de la República donde ejerzo mis funciones, y me he visto obligado á casarme con ella para no comprometer mi carrera. ¡Soy el más desdichado de los hombres!

—¡Demonio!—exclamó Andrés.

—Ni á tí mismo—repuso Emilio—no me he atrevido á anunciarte semejante aberración. Es una criatura comprometida é insoportable, según has de ver de un momento á otro.

Conchita había guardado hasta entonces el más absoluto silencio.

Los dos matrimonios se sentaron á la mesa y la americana se fué animando poco á poco. Se puso á hablar sin ton ni son, y Emilio procuró en vano contener aquella charla inconveniente y estúpida. Al fin se decidió á llamarla al orden, y entonces ella, poseída de la mayor indignación, cogió un plato y le arrojó á la cabeza de su marido. Después tuvo un ataque de nervios y hubo necesidad de suspender la comida.

—Lo mismo pasa todos los días—dijo Emilio con melancólico acento.—Dispense usted, señora, el escándalo que acaba de ocurrir y tenga lástima de mí.

A los pocos momentos, Conchita y Emilio se retiraron al hotel donde se alojaban.

IV

Elena Geslin mantuvo hasta el día siguiente una reserva preñada de amenazas. No aludió en lo más mínimo á la decepción que había sufrido, reconociendo que había sido engañada por el hombre en quien tenía absoluta fe.

Mostróse extraordinariamente tranquila y no dirigió á su marido ni una sola palabra dura y destemplada.

Andrés estaba desconcertado ante la nueva actitud de su esposa. Echaba pestes contra la inesperada aparición de Emilio, contra el monstruo que su amigo le había presentado y contra sí mismo, por su peligroso exceso de imaginación.

Elena permanecía siempre imperturbable.

Pero al día siguiente, al sentarse á almorzar, sin que en su rostro se dibujase la menor alteración, cogió un plato y se lo tiró á Andrés á la cabeza.

Y después, revelando el secreto de su nueva actitud, dijo con voz resuelta:

—¡Como la mujer de Emilio!

PAUL GINISTY.

Se llamaba Joaquín Lopez Orellana, de 25 años de edad y de estado viudo.

El disparo se lo hizo en la cabeza, penetrándole el proyectil por la región temporal y destruyéndole toda la boca del cráneo, no teniendo orificio de salida.

En el teatro Eldorado, de Madrid, se celebró un mitin socialista para protestar del proyecto de ley municipal.

Se pronunciaron discursos atacando al gobierno por creerlo reaccionario.

Pablo Iglesias dijo que no existe solidaridad entre los gobernantes y califica de descabellado el proyecto del señor Moret.

Además manifestó que bien pueden ser concejales aquellos que se consideran útiles para defender la patria.

En la madrugada de anteayer fué encontrado muerto en un pajar de la finca *Cuarto de la Casa*, término de Ecija, que lleva en arrendamiento el vecino de dicha villa don Antonio Centeno, un joven pastor, de 16 años de edad, llamado Pablo.

El juzgado, acompañado del médico titular y de fuerzas de la guardia civil, se personó en la finca, donde, reconocido el cadáver, certificó el médico que había fallecido de fiebre perniciosa, siendo trasladado al cementerio de Puente, para la práctica de la autopsia.

Como estaba anunciado, ayer se celebró en la Academia de Bellas Artes, de Madrid, la recepción del insigne literato y notable crítico de pintura don Jacinto Octavio Picón.

Versó su discurso sobre el interesante tema «El desnudo y su escasez en el Arte español», exponiendo con galano lenguaje las causas originarias de esta anomalía del arte patrio.

Al terminar el señor Picón, la selecta concurrencia, en su mayoría artistas y literatos, le prodigo entusiasta ovación.

Contestó al nuevo académico don José Ramón Méjida, con un brillante discurso exponiendo los méritos indiscutibles que llevan al señor Picón á ocupar un sitio en la de San Fernando.

En aguas de Santander se presentó una ballena, arrojada quizás de las altas latitudes en que ordinariamente viven estos cetáceos, por los fuertes temporales reinantes.

Los pescadores de Zarauz y Orto, cuando tuvieron conocimiento de la aparición de aquella, organizaron una flotilla de diez traineras para proceder á pescarla.

La persecución de la ballena estuvo llena de incidentes, pero al fin consiguieron clavarle los arpones y darle muerte.

El cetáceo ha sido conducido al pueblo de Orto.

En París ha habido un gran escándalo financiero.

Han sido preso por estafa Bloch, director de la Sociedad Colonial; Mirabel, administrador de la misma Sociedad, y Thiebaut, director del Banco General de París. Anúncianse 19 prisiones más.

Comunican de Gijón que Niembro, Arana y Dindurra, proyectan un trust para acaparar las plazas de toros de la península y contrarrestar las exajeradas exigencias de diestros y ganaderos (y hacer ellos su agosto).

De Londres comunican que ancló en el puerto Victoria el yate *Hohensollern*, cambiando saludos con los buques surtos en el puerto.

El emperador Guillermo desembarcó poco después, saliendo para Londres y Sandringham. No se le recibió oficialmente por viajar de incógnito.

En San José de Costa Rica ha sido sentenciado á muerte el general Uribe.

Coruña: Fugáronse dos agentes de negocios con grandes sumas; marcharon á América.

Varios periódicos coinciden sobre el fracaso del partido liberal y el deplorable espectáculo de ayer en el Congreso.

El exministro de Hacienda, señor Villaverde, sigue en cama sufriendo un catarro.

Sala presentará mañana una proposición de ley pidiendo la extensión de derechos de aduanas para los materiales que se importen con destino á las escuelas de Artes y Oficios.

El Congreso minero de Lens acordó continuar la huelga.

El sultán de Bacoor escribió á las autoridades de Filipinas que jamás pensó en la guerra contra los yanquis.

Berlín: un incendio ha destruido el teatro Municipal de Revel, sin ocasionar víctimas.

Continúan mejorando los señores Lopez Dominguez y Azcárraga.

A las cuatro de la tarde reunióse el Consejo de ministros y sigue reunido.

Es casi general la creencia de que la crisis se aplazará.

Los dependientes de comercio de Madrid apedrearon los escaparates obligando al cierre de tiendas.

Con motivo de ser cumpleaños del rey Eduardo VII, mañana habrá recepción en la Embajada inglesa y por la noche comida.

Dicen de Londres que al banquete de mañana en Palacio asistirá el emperador de Alemania.

En la Academia de Bellas Artes verificóse la recepción de don Jacinto Octavio Picón: acto brillante.

Terminó el Consejo. En vista de la gravedad de las circunstancias, acordóse dar un voto de confianza á Sagasta para que resuelva la cuestión política.

La impresión dominante es que hay crisis total.

Según la nota oficiosa, aprobáronse en el Congreso muchos expedientes, entre los que figuran:

Subasta para el abastecimiento de los faros de Canarias, siendo el tipo 7.700 pesetas.

Abono de tiempo de campaña á las fuerzas que intervinieron en las operaciones de Mindanao en 1894-95.

Proyecto de Reglamento para aplicación de la ley de Mayo, sobre expropiación de lomas en costas y fronteras, adicionando un artículo para aplicarlo en Ceuta y Melilla.

Nombróse ponencia que formule el proyecto de créditos con destino á las exposiciones de Agricultura y Medicina.

Autorizóse á Almodóvar para que de acuerdo con Rodríguez redacte un proyecto para evitar la competencia que el puerto de Eldelkis há á la aduana mora de Melilla.

Facultóse á Moret para leer el proyecto autorizando á las Diputaciones á contratar seguros mutuos sobre accidentes atmosféricos.

El presidente dió cuenta del curso de los debates de ambas Cámaras.

Cada ministro dió su opinión, acordando en consecuencia dar un voto unánime de confianza á Sagasta para que proceda á lo que juzgue conveniente para los intereses del país, de la monarquía y del partido liberal.

Veragua propónase llevar hoy al Consejo los planos y condiciones de los buques mixtos.

Las manifestaciones de Sagasta han producido confusión. Cuando se esperaba para mañana la crisis, asegura que habrá sesión de Cortes.

Esto parece significar que no habrá ni crisis parcial, ó que llevará mañana al Parlamento el voto de confianza.

Canalejas ha convocado para mañana en su domicilio á una reunión de amigos.

Madrid.—En la Academia de Medicina verificóse la recepción del académico Larra, á cuyo discurso contestó Fernández Caro.

Presidió Weyler por ser médico militar el nuevo académico. Asistieron muchos militares.

TEATROS

La animación en los teatros en la tarde de ayer fué desusada, debido, sin duda, á lo desahucio del tiempo, que convidaba á abrigarse en la sala de los teatros y cafés.

En el de San Fernando, el público fué numerosísimo, y aplaudió, como siempre, las escenas más culminantes del drama de Pérez Galdós, *Electra*.

Huelga decir que hubo Marsellesa, himno de Riego y demás regocijos.

El Sr. Fuentes ha podido unir un triunfo más á los innumerables que de Sevilla lleva en calidad de artista, pues ya sabemos que desafortunadamente no lleva los de empresario, á que tan acreedor se ha hecho con su valiente campaña en el regio coliseo de la calle Teatún.

La compañía que dirige el Sr. Fuentes se despidió anoche del público sevillano, representando el drama *Don Francisco de Quevedo*, con aplauso de la numerosa concurrencia que llenaba casi por completo el teatro de San Fernando.

Los honores de la representación correspondieron, en justicia, al señor Fuentes, que prestó gran relieve al papel de protagonista.

Como ya hemos dicho, la compañía saldrá mañana para Granada.

En Cervantes el público acudió ayer tarde en número bastante para dejar satisfecha á la taquilla.

En las obras puestas en escena en este teatro, que fueron *Cambios naturales* y *San Juan de Luz*, estuvieron, como siempre, muy afortunados todos los artistas, escuchando calurosos aplausos en premio de su esmerado trabajo.

Las hermosas tipes Sra. Matras y Srta. Domingo (M.), tan graciosas como siempre bailando el *can-can* en *San Juan de Luz*, el que tuvieron que repetir dos veces.

Buen lleno favoreció anoche al teatro de la calle Amor de Dios en todas las cinco secciones.

En la zarzuela *La viejecita*, la Sra. Matras y la Srta. Domingo (M.) fueron muy aplaudidas, en unión de los demás artistas intérpretes de la obra.

El tenor Sr. Valle tuvo que repetir la jola del primer cuadro en *El guitarrico*, á instancias del público.

En cuarto lugar, como estaba anunciado, se representó la zarzuela *La diva*, en la que, como en anteriores noches, escucharon muchos aplausos la Sra. Carmen Domingo, Sra. Peris y los señores Suárez, Valle, Coll, Posac y Retes.

Esta noche se estrena *El Coco*, y mañana *El tirador de palomas*.

Se sigue representando con aplauso la preciosa zarzuela *La zarzuela*, que ofrece una conjunto esmerado y notable.

El Sr. Valle se distingue mucho, dando al tipo de *Pedro* carácter adecuado, sin desplantes ni chocarrerías de mal gusto.

Nos complacemos en consignar los elogios que, en justicia, le tributa el público.

El popular coliseo del Duque no fué, por cierto, el menos concurrido; sino al contrario, todas las localidades altas se vieron ocupadas materialmente y las bajas casi lo mismo.

*San Juan de Luz*, que há sido la primera obra que se puso en escena por la tarde, obtuvo la esmerada ejecución que es ya notoria en este teatro.

*¿Que vadis?* hizo reír mucho, como siempre, siendo muy aplaudido el Sr. Cerbón, repitiéndose el hermoso número de los *musulmanes* del que observamos que gusta al público, con razón, la afinación y buen gusto con que cada día que pasa lo cantan los artistas del Duque.

Por la noche no tuvo nada que envidiar á sus competidores.

*San Juan de Luz*, por partida doble, y *¿Que Vadis?* y *El Coco*, llenaron las localidades altas y bajas, y la taquilla hizo buen agosto de metálico.

Y por si alguien creta que dormitaban en el popular teatro, preparad los de Cerbón, los siguientes estrenos:

*Lohengrin*, *Gaspacho andaluz*, *La caprichosa*, *Carceleras*, *El tirador de palomas*, *Las barracas*, *La tia Cirila*, *Mi niño*, *El Código penal* y otras.

En el teatro-circo Parish, de Madrid, se há estrenado la zarzuela titulada *Miguel Andrés*, original del libro de Paseual Millán y la música de maestro Lario.

El éxito fué lisonjero, habiendo resultado la música superior á la letra.

Ley de herencia

CUENTO

Si tenía ó no razón el bueno de don Lucas, en su vejez de afeitada cara, indumentaria antiquada y aspecto total de plácidez perfecta, cosa es que á mí no me importa, ni he de averiguarlo; bastando para mi objeto referir el hecho que le hizo tributar en sus creencias.

Y uñado que eran firmes. Dado desde sus mocedades al estudio de las cuestiones médico-legales, enfrascóse de lleno en la fisiología, luego en la antropología; sabía de memoria las teorías criminalistas de Lombroso; las encubricaciones de Max Nordau; en una palabra, calentóse de firme los casaca con cuanto pudiera relacionarse con sus mencionadas aficiones.

Como resultado de todos sus estudios, y á guisa de fruto de sus tenaces vigiliat, halló la consoladora conclusión de que era un solemne disparate la llamada ley de herencia, *l'heritage français*, palabreja que á él le bullía de continuo en el cerebro, y que estaba á punto de soltar cualquier conversación, viéniése ó no á pelo.

Puesto que la formación de la primitiva célula es toda la misma, por qué el protoplasma el

De actualidad

En Jerez se ha suicidado un guardia civil.